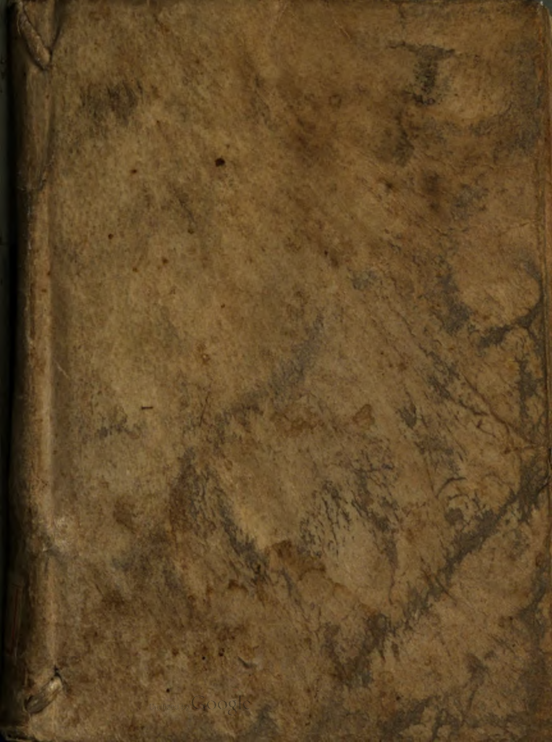
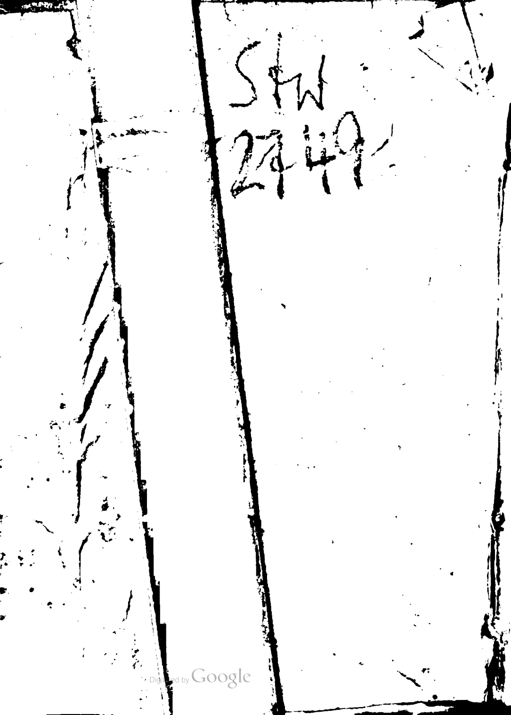



Stw
2749

EL HEROE
DE
LORENZO
GRACIAN
INFANZON.

En esta segunda impression nueuamente corregido.



En Barcelona por Sebastiàn y Iayme Matevad 1640.
A costa de Andreu Roure Librero.

AY licencia de los señores del Consejo para poderse imprimir este libro intitulado, *El Heroe de Lorenço Gracian*, por vna vez no mas, como mas largamente consta del original. Despachado en el oficio de Miguel Fernandez, en Madrid a primero de Abril de 1639. años.

APROBACION.

EL Heroe de Lorenço Gracian impresso ya en Madrid, por orden de V. m. he mirado, y no he hallado cosa que impida la tercera impression que pide. Esto es mi parecer. De santa Catalina oy Lunes a 10. de Enero 1640.

Fr. Domingo Balle.

Boldo Vic. Gen. & Offi.

Vt. Marti Assessor Guber. G. Cathaloniæ.

A DON IVAN BATISTA Brescia Protonotario Apostolico, y Doctor en ambos Drechos.

EL Heroe, aun mas pequeño q̃ niño, và haziendo pinos a los braços, q̃ en v. m. cōsidero abiertos para recebirle: si es por destino mio, confiessa con alboroço mi obligacion y deuda: si por inclinacion suya, descubre el buẽ natural que su Autor le hà comunicado: pues adornado con tantos dixes de Policia, y Prudencia, aun no le hazen armonia, hasta tener de v. m. con la vltima mano lo perfecto.

Como Heroe solicita en su patrocinio lo ilustre de los de Brescia: como aprendiz de Prudencia pretende ser instruydo del Maestro della: y por salir consumado en toda facultad y ciencia, se dedica a tomar el pecho de las dotrinas que v. m. enseña: tal sazon muestra en amagar a ser grande, que es pieça de Rey el Heroe, con que assegura de v. merced el cariño, y y el desempeño de mi oferta.

Pedro de Quesada.

AL LECTOR.

QVE Singular te deseo. Emprendo formar con vn libro enano, vn varon gigante, y cõ breues periodos, inmortales hechos. Sacar vn varon maximo; esto es milagro en perfeccion, y ya que no por naturaleza Rey, por sus prendas es ventaja.

Formaronle prudente Seneca, sagaz Esopo, belicoso Homero. Aristoteles Filosofo, Tacito politico, y cortesano el Conde.

Yo copiando algunos primores de tan grandes Maestros, intento bosque-

boſquejarte Heroe, y vniuerſal-
mente prodigio. Para eſto forgè
eſte eſpejo manual de criſtales age-
nos, y de yerros mios. Tal vez te li-
ſongearà, y te auiſarà, tal vez en
el veràs, o lo que ya eres, ò lo que
deurias ſer.

Aqui tendràs vna, no polytica,
ni aun economica, ſino vna razon
de eſtado de ti miſmo, vna bruju-
la de marear a la excelencia, vna
arte de ſer inclito con pocas re-
glas de diſcrecion.

Eſcriuo breue por tu mucho
entender, corto por mi poco pen-
ſar. Ni quiero detenerte, porque
paſſes adelante.

EL HEROE DE LORENÇO GRACIAN.

PRIMOR PRIMERO.

Que Heroe platique incomprehensibilidades de caudal.

S Ea esta la primera destreza en el arte de entendidos. Medir el lugar cõ su artificio. Gran treta es ostentarse al conocimiento,

to,

to, pero no a la comprehen-
ſion: ceuar la expectaciõ , pe-
ro nunca deſengañarla del to
do, prometa mas lo mucho, y
la mejor accion dexe ſiem-
pre eſperanças de mayores.

Eſcuſe a todos el varõ culto, ſondarle el fondo a ſu caudal, ſi quiere que le veneren todos. Formidable fue vn rio, haſta que ſe le hallò vado, y venerado vn varon haſta que ſe le conociò termino a la capacidad: porque ignorada, y preſumida profundidad, ſiempre mantuuo con el recelo el credito.

Culta propiedad fue lla-
mar

mar señorear al descubrir, alternando luego la vitoria sujetos: si el que cõprehende se ñorea, el que se recata nunca cede.

Compita la destreza del aduertido, en templarse con la curiosidad del atento en conocerle, que suele esta doblarse a los principios de vna tentatiua.

Nunca el diestro en desterrar vna barra remató al primer lance, vase empeñando con vno, para otro, y siempre adelantandolos.

Ventajas son de ente infinito, embidar mucho cõ resto

to de infinidad. Esta primera regla de grandeza advierte; sino el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza comun.

En este entender ninguno esceptuara aplausos a la cruda Paradoxa del sabio de Mitilene. Mas es la mitad que el todo, porque vna mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que vn todo declarado.

Fue jubilado en esta, como en todas las demas destrezas, aquel gran Rey primero del Nueuo Mundo, vltimo de Aragon, sino el Nonplus vltra

vltra de sus heroicos Reyes.

Entretenia este Catolico Monarca, atentos siempre a todos sus Conreyes, mas con las prendas de su animo, que cada dia de nueuo brillana, que con las nueuas coronas que ceñia.

Pero a quien deslumbró este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda, fue quando mas, a su heroica cõsorte. Despues a los Tahures del Palacio: futiles a brujulear el nueuo Rey, desvelados a sondarle el fondo, atentos á medirle el valor.

Pero que aduertido se les permitia, y detenia Fernando, que cauto se les concedia, y se les negaua, y al fin ganòles.

O varon candidado de la fama, tu que aspiras a la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque, que con esta treta lo moderado parecerà mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

PRIMOR II.

Cifrar la Voluntad.

LEga quedaria el Arte, si dictando recato a los terminos de la capacidad, no encar-

cargasse dissimulo a los impetus del afecto.

Està tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella leuantaron Tiberio, y Luys toda su maquina Politica.

Si todo excesso en secreto lo es en caudal, sacramentar vna voluntad serà soberania. Son los achaques de la voluntad, desmayos de la reputacion: y si se declaran, muere comunmente.

El primer esfuerço llega a violentarlos, a dissimularlos el segundo. Aquello tiene mas de lo valeroso, esto de lo astuto.

Quien

Quien se les rinde, baxa de hombre a bruto: quien los revoca, conserua por lo menos en apariencias el credito.

Arguye eminençia de caudal, penetrar toda voluntad agena, y concluye superioridad, saber zelar la propria.

Lo mismo es descubrirle a vn varon vn afecto, que abrirle vn portillo a la fortaleza del caudal, pues por alli maquinan politicamente los atentos, y las mas vezes assaltā con triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas, y salidas de vna voluntad con señorio en ella a todas horas.

Soñò

Sonò Dioses a muchos la inhumana gentilidad, aun no con la mitad de hazañas de Alexandro, y negole al laureado Macedon el predicamento, o la caterua de deidades. Al que ocupò mucho mundo, no le señalò poco cielo, pero de donde tanta escasez, quando tanta prodigalidad?

Assombrò Alexandro lo ilustre de sus proezas, con lo vulgar de sus furores; y desmintiose a si mismo, tātas vezes triunfante, con rendirse a la ruilantez del afecto. Siruiole poco conquistar vn mun-

 do,

do, si perdio el patrimonio de vn Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia, la exorbitancia irascible, y Scila de la reputacion, la demasia concupiscible.

Atienda, pues, el varon excelente, primero a violentar sus passiones, quando menos a solaparlas, con tal destreza, que ninguna cõtratreta acierte a decifrar su voluntad.

Auisa este Primor a ser entendidos, no siendolo, y passa adelante a ocultar todo defeto, desmintiendo las atalayas de los descuydos, y deslum-

brando los linces de la agena obſcuridad.

Aquella Catolica Amaçona, deſde quien Eſpaña no tuuo que embidiar las Cenobias, Tomiris, Semiramis, y Pantaſileas, pudo ſer oraculo deſtas ſutilezas. Encerrauaſe a parir en el retrete mas obſcuro, y zelando el cõnatural decoro, la innata Mageſtad echaua vn ſello a los ſuſpiros en ſu real pecho, ſin que ſe le oyeſſe vn ay, y vn velo de tinieblas a los deſmanes del ſemblante. Pero quiẽ aſsi me nudeaua en tã eſcuſables achaques del recato, como que

escrupuleaua en los del credito.

No graduaua de necio el Cardenal Madrucio al que aborta vna necedad, sino al q̃ cometida, no sabe ahogarla.

Accessible es el primor a vn varon callado, calificada inclinacion mejorada del arteiprenda de diuinidad, sino por naturaleza, por semejãça.

PRIMOR III.

La mejor prenda de vn Heroe.

GRandes partes se desean para vn gran todo, y grã des prendas para la maquina de vn Heroe.

Graduan

Graduan en primer lugar los apassionados al entendimiento, por origen de toda grandeza: y assi como no admiten varon grande sin excessos de entendimiento; assi no conocen varon excessiuamente entendido sin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en el el entendimiento, luego sus vitorias las mayores.

Adequasse esta capital prenda de otras dos, fondo de juyzio, y eleuacion de ingenio, que forman vn prodigio si se juntan.

Señalò prodigamente la Filosofia dos potencias al acordarse, y al entender. Sufrasele a la Politica con mas derecho introduzir diuision entre el juyzio y el ingenio, entre la sindereſis, y la agudeza.

Sola esta distincion de inteligencias passa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, a confusion de la mente con la voluntad.

Es el juyzio trono de la prudencia, es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminẽcia, y cuya mediania deua preferir-

ferirse, es pleyto ante el tribunal del gusto. Atengome a la que assi impetraua, hijo, Dios te dè entẽdimiento del bueno.

La valentia, la promptitud, la sutileza de ingenio, Sol es deste mundo en cifra, sino rayo, vislumbre de diuinidad. Todo Heroe participò excessos de ingenio.

Son los dichos de Alexandro, esplendores de sus hechos. Fue prompto Cesar en el pensar, como en el hazer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos, equiuocase en Augustino lo Augusto cõ

lo agudo: y en el lauro q̃ dió Huesca para coronar a Roma, compitieron la constancia, y la agudeza.

Son tan felices las promptitudes del ingenio, quan azares las de la voluntad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del poluo, al del Sol en luzimientos.

Dignauase tál vez el Gran Turco desde vn balcõ, antes al vulgo de vn jardin, que al de la plaça, prision de la magestad, y grillos del decoro. Començò a leer vn papel, que o por burla, o por desengaño

de

de la mayor soberania, se lo volò el viento de los ojos a las ojas. Aqui los pajes emulos del, y de si mismos volarõ escala abaxo con alas de lisonja. Vno dellos Ganimedes de su ingenio, supo hallar ataio por el ayre, arrojòse por el balcon. Bolò, cogiole, y subia quando los otros baxauan, y fue subir con propriedad, y aũ remontarse, porque el Principe lisongeado eficazmente, le leuantò a su valimiento.

Que la agudeza si no reyna, merece con reynar.

Es en todo porte la malilla de las prendas, gran pregonera

gonera de la reputacion, mayor realce quanto mas sublime el fundamento.

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de vn Rey. Perecieron grandes tesoros de Monarcas, mas conseruanse sus sentencias en el guardajoyas de la fama.

Valioles mas a muchos Campiones tal vez vna agudeza, que todo el yerro de sus esquadrones armados, siendo premio de vna agudeza, vna vitoria.

Fue examen, fue pregō del mayor credito en el Rey de los Sabios, y en el mas sabio

de

de los Reyes, la sentenciosa promptitud en aquel estremo de pleitos, que lo fue llegar à pleitear los hijos: que tambien acredita el ingenio la justicia.

Y aun en barbaros tribunales assiste el que es Sol de ella. Compite con la de Salomon la promptitud de aquel gran Turco! Pretendia vn Iudio cortar vna onça de carne a vn Christiano, pena sobre vsura. Insistia en ello con igual terqueria à su Principe, que perfidia a su Dios. Mandò el gran Iuez traer peso, y cuchillo, cominòle el

deguello si cortaua mas, ni menos. Y fue dar vn agudo corte a la lid, y al mundo vn milagro del ingenio.

Es la promptitud oraculo en las mayores dudas. Esfinge en los enigmas. Hilo de oro en laberintos, y suele ser de condicion de Leon, que guarda el estremarse para el mayor aprieto.

Pero ay tambien perdidos de ingenio, como de bienes, prodigos de agudeza, para presas sublimes tagarotes para las viles Aguilas. Mordazes y satiricos, que si los crueles se amassaron con sangre, estos

eſtos con veneno. En ellos la ſutileza con eſtraña contrariedad por liuiana, abate ſepultandolos en el abiſmo de vn deſprecio, en la region del enfado.

Haſta aqui fauores de la naturaleza, deſde aqui realtes del arte. Aquella engendra la agudeza; eſta la alimenta ya de agenas ſales, ya de la preuenida aduertencia.

Son los dichos, y hechos agenos en vna fertil capacidad ſemillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica coſecha de promptitudes, y abundancia de

de agudeza.

No abogo por el juizio, pues el habla por si bastantemente.

PRIMOR IIII.

Coraçon de Rey.

GRAN cabeça es de Filosofos, grã lengua de Oradores, pecho de Atletas, braços de Soldados, pies de Cursores, ombros de Palanquines. Gran coraçon de Reyes. De las diuinidades de Platõ. y texto con que en fauor del coraçon arman algunos pleito a la inteligencia.

Que importa que el enten dimiento se adelante, si el có raçon se queda. Concibe dulcemente el capricho, lo que le cuesta mucho de sacar a luzimiento al coraçon.

Son esteriles por la mayor parte las sutilezas del discurso, y flaquean por su delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos de gran causa, y portentos de hazañas de vn prodigio de có raçon. Son gigantes los hijos de vn coraçon gigante. Presume siempre empeños de su tamaño, y afecta primeros assumptos.

Grande

Grande fue el de Alexandro, y el archicoraçon, pues cupo en vn rincon del todo esto mundo holgadamente, dexando lugar para otros seis.

Maximo el de Cesar, que no hallaua medio entre todo, y nada.

Es el coraçon el estomago de la fortuna, que digiere cō igual valor sus estremos. Vn gran buche no se embaraça con grandes bocados, no se estraga facilmente con la afectacion, ni se aceda con la ingratitud. Es hambre de vn Gigante el hartazgo de vn Enano.

Aquel milagro del valor, digo el Delfin de Francia entõces, y Carlos Septimo despues, notificandole la sentencia estrujada en el supremo por los dos Reyes, el de Francia su padre, y el de Inglaterra su antagonista, en que le declarauan por incapaz de suceder en la corona de los lilios. Respondio inuicto, que se apelaua. Instaronle con admiracion, que a quien. Y el, que a la grandeza de su coraçon, y a la punta de su espada, y valiole.

No brilla tan vfano el caſſ eterno diamãte en medio de

los voraces carbũclos, como soliza (si assi puede dezirse vn hazer del Sol) vn augusto coraçon en medio de las violencias de vn riesgo.

Rompio con solos quatro de los suyos, el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de quatro cientas corazas enemigas, y satisfizo a la vniuersal admiracion, diziẽdo que no ay cõpañia en el mayor aprieto, como la de vn gran coraçon.

Suple la sobra del, la falta de todo lo demas, siẽdo siempre el primero que llega a la dificultad y vence.

Presen-

Presentaronle al Rey de Arabia vn alfange Damasquino, lisonja para vn guerrero. Alabaronle los Grandes de la assistencia aulica, no por ceremonia, si con razon: y atentos a la fineza y arte, alargaranse a juzgarle por rayo de azero, si no pecara algo en corto. Mandò llamar el Rey al Principe, paraque diesse su voto, y podia, pues era el famoso Iacob Almãçor. Vino, examinòle, y dixo, q̃ valia vna Ciudad, proprio apreciar de vn Principe. Instò el Rey, q̃ si le hallaua alguna falta. Respõdio, q̃ todas eran sobras. Pues

Principe, estos Caualleros, todos le condenan por corto. El entonces echando mano a su cimitarra, dixo: Para vn Cauallero animoso, nunca ay arma corta; porque con hazerse èl vn passo adelante, se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de azero, lo suple el coraçon de valor.

Laurce este intento la magnanimidad en los agrauios, timbre augusto de grãdes coraçones. Enseñò Adriano vn raro sobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quãdo al mayor de los suyos le dixo, escapaste.

No ay encomio igual à vn dezir Luys Duodecimo de Francia: No venga el Rey los agrauios hechos al Duque de Orliens. Estos son milagros del coraçon de vn Heroe.

PRIMOR V.

Gusto releuante.

TODA buena capacidad fue mal cõtentadiza. Ay cultura de gusto assi como de ingenio. Entrambos releuantes son hermanos de vn vientre, hijos de la capacidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio ſublime nũca criò gusto ratero.

Ay perfecciones Soles, y ay perfecciones luzes. Galantea el Aguila al Sol, pierdeſe en el el elado guſanillo por la luz de vn candil, y tomaſele la altura a vn caudal, por la eleuacion del guſto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho tenerlo releuante. Peganſe los guſtos con la comunicacion, y es fuerte topar cõ quien le tiene ſuperlatiuo.

Tienen muchos por felicidad (de preſtado ſerà) gozar de lo que apetecen, condenando a infelices los demas: pero

pero desquitanse estos por los mismos filos, con que es de ver la mitad del mundo, riyendose de la otra, con mas, o menos de necedad.

Es calidad vn gusto critico, vn paladar dificil de satisfazerse: los mas valientes objetos le temen, y las mas seguras perfecciones le tiemblan.

Es la estimacion preciosissima, y de discretos el regatearla: toda escasez en moneda de aplauso, es hidalga: y al contrario, desperdicios de estima, merecen castigo de desprecio.

La admiracion es comun-

mente ſobreſcrito de la ignorancia: no nace tãto de la perfeccion de los objetos, quanto de la imperfeccion de los conceptos. Son vnicas las perfecciones de primera magnitud, ſea pues raro el aprecio.

Quien tuuo guſto Rey, fue el prudente de los Filipos de Eſpaña, hecho ſiempre à objetos milagros, y que nunca ſe pagaua ſino de la que era marauilla en ſu ſerie.

Preſentòle vn mercader Portugues vna eſtrella de la tierra, digo vn diamante de Oriente, cifra de la riqueza, paſmo del reſplandor. Y quã-

do todos aguardauan sino admiraciones, reparos en Filipo, escucharon desdenes, no porque afectasse el gran Monarca lo descomedido, como lo graue, sino porque vn gusto hecho siempre a milagros de naturaleza y arte, no se pica asi vulgarmẽte. Que passo este para vna hidalga fantasia! Señor (dixo) setẽta mil ducados que abreuiè en este digno nieto del Sol, no son de asquear. Apretò el punto Filipo, y dixole: En que pensauadeis quando disteis tanto? Señor (acudio el Portuguez como tal) pẽsaua en que auia

auia vn Rey Filipo Segundo en el mundo. Cayole al Monarca en picadura mas la agudeza, que la preciosidad, y mãdò luego pagarle el diamante, y premiarle el dicho. Ostentando la superioridad de su gusto en el precio, y en el premio.

Sienten algunos, que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diria, que las sobras de alabança, son mẽguas de la capacidad, y que el que alaba sobrado, o se burla de si, o de los otros.

No tenia por oficial el Griego Agesilao al que calçaua a

vn Pigmeo el çapato de Encelado, y en materia de alabança, es arte medir justo.

Estaua el mundo lleno de las proezas del que fue alba del mayor Sol, digo de las vitorias de don Hernando Aluarez de Toledo, y con llenar vn mundo, no mediaua a su gusto, estrañandole la causa dixo: Que en quarẽta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blasones todas las empresas de su tiempo, le parecia todo nada, pues nunca auia visto vn exercito de Turcos delante. Donde la vitoria fuera trium

fo

so de la destreza, y no del poder, donde la excessiua potencia humillada, ensalçarà la experiencia, y el valor de vn caudillo. Tanto es menester para acallar el gusto de vn Heroe.

No amaestra este primor a ser Momo vn varon culto, q̃ es insufrible destemplança, si, a ser integerrimo censor de lo que vale. Hazen algunos esclauo al juyzio del afecto, permitiẽdo los oficios al Sol, y a las tinieblas.

Merezca cada cosa la estimacion por si, no por sobornos del gusto.

Solo

Solo vn gran conocimiento fauorecido de vna gran platica, llega a saber los precios de las perfecciones. Y donde el discreto no puede lisamente votar, no se arroje, detengase, no descubra antes la falta propria, que la sobra estraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABarcar toda perfeccion solo se cõcede al primer ser, que por no recibirle de otro, no sufre limitaciones.

De las prendas vnas da el cielo, otras libra a la industria,

tria, vna ni dos no bastan a realçar vn sujeto, quanto des-tituyò el cielo de las natura-les, supla la diligencia en las adquisitas. Aquellas son hijas del fauor, estas de la loable industria, y no suelen ser las menos nobles.

Poco es menester para indi uiduo, mucho para vniuersal, y son tan raros estos, q̃ se nie-gan comũmente a la realidad si se conceden al concepto.

No es vno solo el que va-le por muchos. Grande exce-lencia en vna intensa singula-ridad cifrar toda vna catego-ria, y equiualerla.

No

No toda arte merece estimaciō, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo no se censura, platicarlo todo seria pecar contra la reputacion.

Ser eminente en professiō humilde, es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en vna mediania, apoya la vniuersalidad: passar à eminēcia, desluze el credito,

Distaron mucho los dos Filipos, el de España, y Macedonia. Estrañò el primero en todo, y segundo en el renombre, al Principe el cantar en su retrete, y abonò el Macedon a Alexandro el correr en

en estadio. Fue aquella puntualidad de vn prudente, fue este descuydo de la grandeza. Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudio biē que a competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleytable, tiene menos de lo heroico comunmente.

No deue vn varō maximo limitarse a vna, ni a otra perfeccion, sino con ambiciones de infinidad, aspirar a vna vniuersalidad plausible, correspondiendo la intensiō de las noticias, a la excelēcia de las artes.

Ni

Ni basta qualquiera ligera cognicion empeño de corrida, que suele ser mas nota de vana loquacidad, que credito de fundamental entereza.

Alcançar eminencia en todo no es el menor de los impossibles, no por floxedad de la ambicion, si de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la cõsumacion en lo que se professa, y falta à lo mejor el tiẽpo, y mas presto el gusto en tã prolixa platica.

Muchas medianias no bastan a agregar vna grandeza, y sobra sola vna eminencia

a assegurar superioridad.

No ha auido Heroe sin emi nencia en algo,porque es caracter de la grandeza: y quanto mas calificado el empleo, mas gloriosa la plausibilidad. Es la eminencia en auentajada prenda parte de soberania,pues llega a pretender su modo de veneracion.

Y si el regir vn globo de viēto con eminencia, triunfa de la admiracion:que serà regir con ella vn azero,vna pluma,vna vara,vn baston,vn cetro,vna tiara?

Aquel Marte Castellano por quien se dixo , Castilla

Capi-

Capitanes, si Aragon Re-yes, Don Diego Perez de Vargas con mas hazañas que dias, retirose a acabarlos en Xerez de la frontera. Retirôse el, mas no su fama, que cada dia se estendia mas por el Teatro Vniuerso. Solicitado de ella Alfonso Rey nouel, pero antiguo apreciador de vna eminencia, y mas en armas. Fue a buscarle disfraçado con solos quatro Caualleros.

Que *la* eminencia es iman de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey a Xerez, y

a su casa, no le hallò en ella;
porque el Vargas enseñado a
campear, engañaua en el cam
po su generosa inclinacion.
El Rey a quien no se le auia
hecho de mal ir desde la Cor
te a Xerez, no estrañò el ir
desde alli a la alqueria. Des-
cubrieronle desde lexos, que
con vna hoz en la mano iva
descabeçando vides con mas
dificultad, que en otro tiem-
po vidas. Mandò Alfonso ha-
zer alto, y emboscarse los su-
yos. Apeòse del cauallo, y cõ
magestuosa galanteria comẽ
çò a recoger los sarmientos,
que el Vargas descuydado der
riba-

ribaua. Acertò eſte a boluer la cabeça, auiſado de algun ruido que hizo el Rey, o (lo que es mas cierto) de algun impulſo fiel de ſu coraçõ. Y quãdo conocio a ſu Mageſtad, arrojandoſe a ſus plantas a lo de aquel tiempo, dixo: Señor, que hazeis aqui? Proſeguid Vargas, dixo Alfonſo, q̃ a tal podador, tal ſarmentador.

O triunfo de vna eminẽcia!

Anèle a ella el varon raro con ſeguridad de que lo que le coſtarà de fatiga, lo lograrà de celebridad.

Que no ſin propiedad cõ-

ſagrò la gentilidad a Hercu-
les el buey, en myſterio de q̃
el loable trabajo es vna ſemẽ
tera de hazañas,que promete
coſecha de fama, de aplauſo,
de inmortalidad.

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HVVIERAN ſido algu-
nos Fenix en los em-
pleos,a no irles otros delan-
te.Gran ventaja el ſer prime-
ro,y ſi con eminencia, dobla
da. Gana en igualdad el que
ganò de mano.

Son

por lo Comico Terēcio, por lo Satirico Persio, aspirando todos a la vfanía de primeros en su genero. Que el alentado capricho nunca se rindio a la facil imitacion.

Vio el otro galante pintor, que le auian cogido la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Estaua mas viua la fama quando muertos ellos: valiose de su inuencible inuentiua: Dio en pintar a lo valenton, objetarōle algunos el no pintar a lo suaue, y pulido en que podia emular al Ticiano, y satisfizo galantemente, que queria mas ser primero en a-

quella grosseria, que ſegundo en la delicadeza.

Eſtiendaſe el exemplo a todo empleo, y todo varon raro entienda bien la treta, que en la eminente nouedad ſobra hallar eſtrauagãte rumbo para la grandeza

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiera los empeños plauſibles.

DOs Patrias produxeron dos Heroes: a Hercules Thebas, a Caton Roma: fue Hercules aplauſo del Orbe, fue

fue Caton enfado de Roma: Al vno admiraron todas las gentes, al otro esquiuarõ los Romanos.

No admite controuersia la ventaja que lleuò Caton a Hercules, pues le excediò en prudencia: pero ganole Hercules a Caton en fama.

Mas de arduo y primoroso tuuo el assumpto de Catõ, pues se empeñò en domeñar monstruos de costumbres, si Hercules de naturaleza: pero tuuo mas de famoso el del Tebano.

La distancia consistiò en que Hercules emprendio hazañas

zañas plausibles, y Caton o-
diosas. La plausibilidad del
empleo lleuò la gloria de Al-
cides a los terminos del mun
do, y passàra adelante si ellos
se alargàran. Lo desapacible
del empleo circuncriuiò a Ca
ton dentro de las murallas
de Roma.

Con todo esto prefieren al-
gunos, y no los menos los jui
ziosos, el assumpto primoro-
so al mas plausible: y puede
mas con ellos la admiracion
de pocos, q̃ el aplauso de mu
chos, si vulgares.

Milagros de ignorantes lla-
mā a los empeños plausibles
Lo;

Lo arduo, lo primorofo de vn fuperior affumpto pocos lo perciben, pero eminentes, y afsi lo acreditan raros. La facilidad del plaufible permitefe a todos, vulgarizafe, y afsi el aplaufo tiene de ordinario, lo que de vniuerfal.

Vence la intencion de pocos, a la numerofidad de vn vulgo entero.

Pero deftreza es topar con los empleos plaufibles. Punto es de difcrecion fobornar la atencion comun en el affumpto plaufible: manifieftafe a todos la eminencia, y a votos de todos fe graduò la repu-

reputacion.

Deuense estimar en mas los mas. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y si con euidēcia plausible las primorosas tienē mucho de metafisico, dexando la celebridad en opiniones.

Empleo plausible llamò aquel que se executa a vista de todos, y à gusto de todos con el fundamento siempre de la reputacion. Por excluir aquellos tan faltos de credito, quan sobrados de ostentacion. Rico viue de aplauso vn Histrion, y perece de credito.

Ser pues eminente en hidalgo, assumpto expuesto al vniuersal teatro, esso es conseguir augusta plausibilidad.

Que Principes ocupan los Catalogos de la fama, sino los guerreros? A ellos se les deue en propriedad el renombre de Magnos. Llenan el mundo de aplauso, los siglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoso tiene mas de plausible, que lo pacifico.

1 Entre los Iuezes se entresacan los justicieros a inmortales, porque la justicia sin crueldad siempre fue mas ac-

cepta al vulgo, que la piedad remissa.

En los assumptos del ingenio triunfò siempre la plausibilidad. Lo suaue de vn discurso plausible recrea el alma, lisongea el oydo: que lo seco de vn concepto metafisico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.

Del quilate Rey.

DVdo si llame intelligencia, o suerte al topar vn Heroe con la prenda releuante en si, con el atributo rey de su caudal.

En vnos reyna el coraçon, en otros la cabeça: y es punto de necedad querer vno estudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contentese el pauon con su rueda, preciese el aguila de su buelo, que seria gran monstruosidad aspirar el abestruz a remõtarse, expuesta a exemplar despeño: consuelese con la bizarria de sus plumas.

No ay hombre que en algun empleo no huuiera conseguido la eminencia. Y vemos ser tan pocos, que se denominan raros, tanto por lo vnico, como por lo excelen-

te, y como la Fenis nunca salen de la duda.

Ninguno se tiene por inhabil para el mayor empleo: pero lo que lisongea la passion, desengaña tarde el tiempo.

Escusa es no ser eminente en el mediano, por ser mediano en el eminente: pero no la ay en ser mediano en el infimo, pudiendo ser primero en el sublime.

Enseñò la verdad aunque Poeta aquel. Tu no emprendas assumpto en que te contradiga Minerva: pero no ay cosa mas dificil, que desengañar de capacidad.

O si

O si huuiera espejos de entendimiento, como los ay de rostro. El lo ha de ser de si mismo, y falsificase facilmente. Todo Iuez de si mismo halla luego textos de escapatoria, y sobornos de passion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleitable de la naturaleza: tanta como en rostros vozes, y temperamentos.

Son tan muchos los gustos, como los empleos. A los mas viles, y aun infames no les faltan apassionados. Y lo que no pudiera recabar la poderosa prouidẽcia del mas

politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca huuiera de repartir las mecanicas tareas, sed vos labrador, y vos sed marinero, rindierase luego a la impossibilidad. Ninguno estuuiera contento aun con el mas ciuil empleo: y aora la eleccion propia se ciega aũ por el mas villano.

Tanto puede la inclinacion, y si se auna con las fuerças, todo lo sujetan, pero lo ordinario es desauenirse.

Procure, pues, el varon prudente halagar el gusto, y atraerle

atraerle ſin violencias de deſ-
potiquez a medirſe con las
fuerças:y reconocida vna vez
la prenda releuante, emplee-
la felizmente.

Nunca huuiera llegado
a ſer Alexandro Eſpañol, y
Ceſar Indiano, el prodigio-
ſo Marques del Valle Don
Fernando Cortes, ſi no hu-
uiera barajado los empleos:
quando mas, por las letras
huuiera llegado a vna vul-
gariſsima mediania, y por
las armas ſe empinò a la cũ-
bre de la eminencia, pues hi-
zo trinca con Alexandro, y
Ceſar, repartiendoſe entre

los tres la conquista del mundo por sus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse.

LA fortuna tan nombrada, quan poco conocida; no es otra, hablãdo a lo cuerdo, y aun catolico, que aquella grande madre de contingencias, y gran hija de la suprema prouidencia, assistente siempre a sus causas, ya queriendo, ya permitiendo.

Esta es aquella Reyna tan soberana, inescrutable, inexorable, risueña con vnos, esquiua con otros, ya madre, ya madrastra, no por passion, si por la arcanidad de inaccessibles juyzios.

Regla es muy de maestros en la discrecion politica, tener obseruada su fortuna, y la de sus adherentes. El que la experimentò madre, logro el regalo, empeñase con bizarria, que como amante se dexa lisongear de la confiança.

Tenia bien tomado el pulso a su fortuna el Cesar, quando

do animando al rendido barquero le dezia: No temas que agrauias a la fortuna de Cesar. No hallò mas segura ancora, que su dicha. No temio los vientos contrarios el que lleuaua en popa los alientos de su fortuna. Que importa que el ayre se perturbe, si el cielo està sereno? Que el mar brame, si las estrellas se rien?

Parecio en muchos temeridad vn empeño, pero nó fue sino destreza, atendiendo al fauor de su fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de eelebridad, por

no

no tener comprehension de su dicha. Hasta el ciego jugador consulta la suerte al arrojarser

Gran prenda es ser vn varon afortunado, y al aprecio de muchos lleua la delantera. Estiman algunos más vna onça de ventura, que arrobas de sabidurias, que quintales de valor: otros al contrario, q̃ fundan credito en la desdicha, como en la melancolia. Ventura repiten de necio, y meritos de desgraciado.

Suple con oro la fealdad de la hija el sagaz padre, y el

el vniuersal dora la fealdad del ingenio con ventura.

Deseò Galeno a su medico afortunado, al Capitan Vegecio, y Aristoteles a su Monarca. Lo cierto es, que a todo Heroe le apadrinaron el valor, y la fortuna, excesambos de vna heroicidad.

Pero quien de ordinario probò agrios de madrastra, amayne en los empeños, no terque, que suele ser de plomo en el disfauor.

Dissimuleseme en este punto hurtarle el dicho al Poeta de las sentencias, con obli-

obligacion de restituyrlo en consejo a los amantes de la prudencia. Tu no hagas, ni digas cosa alguna, teniendo a la fortuna por contraria.

El Benjamin oy de la felicidad, es con euidencia de su esplendor, el heroico, inuicto, y serenissimo señor Cardenal Infante de España Don Fernando, nombre que passa a blason, o corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe suspenso a su fortuna, satisfecho asaz de su valor, y declaròle esta gran Princesa por su galan

galan en la primera ocasion: digo en aquella tan inmortal para los suyos, como mortal para los enemigos, batalla de Norlinguen, con progressos de finezas en Francia, y Flandes, y con el resto de todo su fauor en Ierusalen.

Parte es deste politico primor saber dicernirlos biẽ, y mal afortunados, para chocar, o ceder en la competencia.

Preuino Soliman la gran felicidad de nuestro Catolico Marte, Quinto de los Carlos, para que estuuiera

el

el valor en ſu esfera. Temiò mas a ſola ella, que a todos los tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynò a vn tiempo, y valiole, ya que no la reputacion, pues ſe retiraua della, la corona.

No aſsi el primer Franciſco de Francia, que afectò ignorar ſu fortuna, y la del Ceſar, y aſsi por delinquente de prudencia, fue condenado a priſion.

Peganſe de ordinario la proſpera, y aduerſa fortuna a los del lado. Atienda pues

el

el discreto a ladearse, y en el juego deste triunfo sepa encartarse, y descartarse con ganancia.

PRIMOR XI.

Que el Heroe sepa dexarse, ganando con la fortuna.

TODo mobil instable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros estado, donde no ay estabilidad.

Gran prouidencia es saber preuenir la infalible declinacion de vna inquieta rueda. Sutileza de tahur saberse dexar

dexar con ganancia, donde la la prosperidad es de juego, y la desdicha tan de veras.

Mejor es tomarse la honra, que aguardar a la rebatiña de la fortuna, que suele en vn tũbo alçarse con la ganancia de muchos lances.

Faltarle de constante, lo q̃ le sobra de muger, sienten algunos escozidos. Y añadio el Marques de Mariñano para consuelo del Emperador sobre Metz, que no solo tiene instabilidad de muger, sino liuiandad de jouen en hazer casa a los mancebos.

Mas yo digo que no son

liuianas variedades de mu-
ger, ſino alternatiuas de vna
juſtiſsima prouidencia.

Acierte el varon a ſerlo en
eſto, recojaſe al ſagrado de
vn honroſo retiro, porque tã
glorioſa es vna bella retira-
da, como vna gallarda acome
tida.

Pero ay hidropicos de la
ſuerte, que no tienen animo
para vencerſe a ſi miſmos, ſi
les eſtà baylando el agua la
fortuna.

Sea auguſto exemplar de
eſte primor aquel gran mayo
razgo de la fortuna, y de
la ſuerte, el maximo de los

Carlos, y aun de los Heroes. Coronò este gloriosissimo Emperador con prudente fin todas sus hazañas. Triunfò del Orbe con la fortuna, y al cabo triunfò de la misma fortuna. Supo dexarse, que fue hechar el sello a sus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de su fama en pena de su codicia. Tuvieron monstruoso fin grandes principios de felicidad, que a valerse desta treta, pusieran en cobro la reputacion.

Pudierá assegurar vn ani-

llo arrojado al mar, y restituido en el arca de vn pescado, arras de inseparabilidad entre Policrates, y la fortuna. Pero fue poco despues el mõte Micalense tragico teatro del diuorcio.

Cegò Belisario, para que abriessẽ otros los ojos, y eclipsosse la Luna de España para dar luz a muchos.

No se halla arte de tomarle el pulso a la felicidad, por ser anomalo su humor, preuienennos algunas señales de declinacion.

Prosperidad muy aprisa, a-

tropellandose vnas a otras las felicidades, siempre fue sospechosa, porque suele la fortuna cercenar del tiempo lo q̃ acumula del fauor.

Felicidad envejecida, ya passa a caduquez, y desdicha en los estremos, cerca està de mejoria.

Estaua Abulmoro, hermano del Rey de Granada, preso en Salobreña, y para desmentir sus confirmadas desdichas, pusose a jugar al agedrez, propio ensaye del juego de la fortuna. Llegò en esto el correo de su muerte, que siempre està nos corre la pos-

ta. Pidio Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comissario, y otorgòle solo acabar el juego començado. Dixole la suerte, y ganò la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo llegò otro correo con la vida, y la corona, que por muerte del Rey le presentaua Granada.

Tantos subieron del cuchillo a la corona, como baxarõ de la corona al cuchillo. Comense mejor los buenos bocados de la suerte con el agridulce de vn açar.

Es cosaria la fortuna, que espe

eſpera a que carguen los ba-
xeles. Sea la contrateta anti-
ciparſe a tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POCO es conquiſtar el entẽdimiento, ſi no ſe gana la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos con plauſibles empreſas mantienen el credito, pero no la beneuolencia.

Conſeguir eſta gracia vniuerſal algo tiene de eſtrella,

lo mas de diligencia propia. Discurriràn otros al contrario, quãdo a igualdad de meritos correſponden con deſproporcion los aplauſos.

Lo miſmo que fue en vno iman de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo ſiempre le concederè auentajado el partido al artificio.

No baſta eminencia de prẽdas para la gracia de las gentes, aunque ſe ſupone. Facil es de ganar el afecto, ſobornado el concepto, porque la eſtima muñe la aficion.

Executò los medios felizmente para eſta comun gracia,

cia, aunque no assi para la de su Rey, aquel infaustamente inclito Duque de Guisa, a quien hizo Grande vn Rey, fauoreciendole, y mayor otro, emulandole: el tercero digo de los Henricos Franceses. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tan altos sujetos hasta los nombres descifran oraculos.

Preguntò vn dia este Rey a sus cõtinuos. Que haze Guisa, que assi hechiza las gentes? Respondio vno estrauagante aulico, por vnico en estos tiempos. Sire hazer bien

a

a todas manos: al que no llegan derechamente sus beneuolos influxos, alcançan por refleccion, y quando no obras, palabras. No ay boda que no festeje, bautismo que no apadrine, entierro que no honre, es cortès, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno, y en suma èl es el Rey en afecto, si V.M. en el efeto.

Feliz gracia si la hermanara con la de su Rey, que no es de essencia el esceluyrse. Por mas que encarezca Bayaceto, que la plausibilidad del mi-

ministro causa rezelo al patron.

Y de verdad que la de Dios, del Rey, y de las gentes, son tres gracias mas bellas, que las que se fingieron los antiguos. Danse la mano vna a otra, enlazandose apretadamente todas tres: y si ha de faltar alguna, sea por orden.

El mas poderoso hechizo para ser amado, es amar. Es arrebatado el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir. El primer mobil de su sequito, despues de la opinion, es la cortesia, y la generosidad

dad

dad: con estas llegò Tito a ser llamado delicias del orbe.

Iguala la palabra fauorable de vn superior, a la obra de vn igual, y excede la cortesia de vn Principe, al don de vn ciudadano.

Con solo oluidarse por breue rato de su Magestad el magnanimo don Alonso, apeandose del cauallo para socorrer a vn villano, cõquistò las guarnecidas murallas de Gaeta, que a fuerça de bõbardas no mellara en muchos dias. Entrò primero en los coraçones, y luego con triunfo en la ciudad.

No

No le hallan algunos destempladamente criticos al grãdẽ de los Capitanes, y gigante entre Heroes, otros meritos para su antonomasia, sino la beneuolencia comun.

Diria yo, que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada vna del plausible renombre, esta fue felicissima.

Ay gracia de historiadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad, porque son sus plumas las de la fama. Retratan no los aciertos de la naturaleza, sino

los

los del alma. Aquel Fenix Coruino, gloria de Vngria solia dezir, y platicar mejor: Que la grandeza de vn Heroe consistia en dos cosas, en alargar la mano a las hazañas, y à las plumas, porque caracteres de oro vinculan eternidad.

PRIMOR XIII.

Del Despejo.

EL despejo alma de toda prenda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras,

bras, y hechizo de todo buen gusto, lisongea la inteligencia, y estraña la explicacion.

Es vn realce de los mismos realces; y es vna belleza formal. Las demas prendas adornan la naturaleza, pero el despejo realça las mismas prendas. De suerte que es perfeccion de la misma perfeccion, con transcendente beldad, con vniuersal gracia.

Consiste en vna cierta ayrosidad, en vna indecible gallardia, tanto en el dezir, como en el hazer, hasta en el discurrir.

Tiene de innato lo mas, reconoce à la obseruacion. Lo menos hasta aora nũca se hà sujetado a precepto superior, siempre à toda arte.

Por robador del gusto le llamaron garabato: por lo imperceptible, donayre: por lo alentado, brio: por lo galan, despejo: por lo facil, desenfado: Que todos estos nõbres le han buscado el deseo, y la dificultad de declararle.

Agrauio se le haze en confundirle con la facilidad, dexala muy atras, y adelantase a bizarria: Bien que todo despejo supone desembaraço, pe-

pero añade perfeccion.

Tienen su luzina las acciones, y deuesele al despejo el salir bien, porque el las partera para el luzimiento.

Sin el la mejor execucion es muerta, la mayor perfeccion desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez, nó solo sirue al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque si es alma de la hermosura, es espiritu de la prudencia; si es el aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en vn caudillo al lado del valor

el despejo, y en vn Rey à par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el dia de vna batalla a la despejada intrepidez, que a la destreza, y al valor. El despejo constituye primero a vn vn General sobre de si, y despues de todo.

No alcança la ponderacion, no basta a apreciar el impertubable despejo de aquel gran vẽcedor de Reyes, emulo mayor de Alcides, dõ Fernando de Abalos. Voceelo el aplauso en el teatro de Pauia.

Es tan alentado el despe-
jo

jo en el cauallo, como mageſtoſo en el doſel, haſta en la catedrada bizarria a la agudeza.

Heroico fue el deſembaraço de aquel Teſeo Frances Henrico Quarto, pues con el hilo de oro del deſpejo ſupo desligarſe de tan entricado laberinto.

Tambien es politico el deſpejo, y en fe de aquel Monarca eſpiritual del Orbe llego a dezir: Ay otro mundo que gouernar?

G 2 PRI-

PRIMOR XIV.

Del natural Imperio.

EMpeñase este primor en vna prenda tan sutil, que corriera riesgo por lo metafisico, si no la afiançaran la curiosidad, y el reparo.

Brilla en algunos vn señorio innato, vna secreta fuerça de imperio que se haze obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuacion.

Cautiuo Cesar de los Isleños piratas, era mas señor de ellos, mandauales vencido,

do,

do, y feruian le ellos vencedores. Era cautiuo por ceremonia, y señor por realidad de soberania.

Executa mas vn varon de estos con vn amago, que otros con toda su diligencia. Tienen sus razones vn secreto vigor, que recaban mas por simpatia, que por luz.

Sujetaseles la mas orgullosamente, sin aduertir el como, y rindeseles el juyzio mas essento.

Tienen estos andado mucho para leones en humanidad, pues participan lo principal, que es el señorio.

Reconocen al Leon las demas fieras en presagio de naturaleza, y sin auerle examinado el valor, le preuienen zalemas.

Assi a estos Heroes, Reyes por naturaleza, les adelantan respeto los demas, sin aguardar la tentatiua del caudal.

Realce es este de corona, y si le corresponden la eminencia del entendimiento, y la grandeza del coraçon, no le falta cosa para construyr vn primer mobil politico.

Viose entronizada esta señoril prenda en don Hernan-

nando Aluarez de Toledo,ſe
ñor mas por naturaleza, que
por merced. Fue grande,y na
cio para mayor,que aun en el
hablar no pudo violentar eſ-
te natural imperio.

Diſta mucho de vna mẽ-
ſida grauedad, de vn afecta-
do entono, quinta eſſencia
de lo aborrecible, no tanto ſi
es natiua, pero que eſtà muy
al canto del enfado.

Pero la mayor opoſicion
mantiene con el rezelo de ſi,
con la ſoſpecha del propio
valor,y mas quando ſe abate
a deſconfiança,que es del to-
do rendirſe al deſprecio.

Fue auiso de Caton, y propio parto de su seueridad, q̃ deue vn varon respetarse a si mismo, y aun temerse.

El que se pierde a si propio, el miedo dà licencia a los demas, y con la permission suya, facilita la agena.

PRIMOR XV.

De la simpatia sublime.

PRENDA es de Heroe tener simpatia con Heroes. Alcançarla con el Sol basta a hazer a vna planta gigantea,

tea, y a su flor la corona del jardin.

Es la simpatia vno de los prodigios sellados de la naturaleza: pero sus efetos son materia del pasmo, son assumpto de la admiracion.

Consiste en vn parentesco de los coraçones, si la antipatia en vn diuorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correspondencia en temperamentos, otros de la hermandad en astros.

Aspira aquella a obrar milagros, y esta monstruosidades. Son prodigios de la sim-

ſimpatia, los que la comun ignorancia reduze a hechizos, y la vulgaridad à encantos.

La mas culta perfeccion ſufriò deſprecios de la antipatia, y la mas inculta fealdad logrò finezas de la ſimpatia.

Haſta entre padre y hijos pretenden juriſdiccion, y executan cada dia ſu potencia, atropellando leyes, y fruſtrando priuilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipia de vn Padre, y dalos vna ſimpatia.

Todo lo alcançan meritos de ſimpatia, perſuade ſin eloquencia, y recaba quãto quiere con preſentar memoriales de harmonia natural.

La ſimpatia realçada, es caracter, es eſtrella de heroicidad: pero ay algunos de guſto iman, que mantienen antipatia con el diamante, y ſimpatia con el hierro. Monſtruoſidad de naturaleza apetecer eſcoria, y aſquear el luzimiento.

Fue monſtruo real Luys Vndecimo, que mas por naturaleza, que por arte eſtrañaua la grandeza, y ſe perdia

dia por las hezes de la categoria politica.

Gran realce es la simpatia actiua, si es sublime, y mayor la passiua, si es heroica. Vence en preciosidad a la gran piedra del anillo de Giges, y en eficacia a las cadenas del Tebano.

Facil es la propension a los varones magnos, pero rara la correlacion. Da vozes tal vez el coraçon, sin escuchar eco de correspondencia. En la escuela del querer es esta la A. B. C. donde la primera licion es de simpatia.

Sea, pues, destreza en discrecion conocer, y lograr la simpatia passiua. Valgase el atento deste hechizo natural, y adelante el arte lo que començò naturaleza. Tan indiscreta, quan mal lograda es la porfia de pretender sin este natural fauor, y querer conquistar volũtades sin esta municion de simpatia.

Pero la Real es la Reyna de las prendas, passa los terminos de prodigio, basa que leuantò estatua siempre de inmortalidad sobre plintos de prospera fortuna.

Està a vezes amortiguada essa

esta augusta prenda por no al cançarle los alientos del fauor. No atrae la calamita al hierro fuera de su distrito, ni la simpatia obra fuera de la essera de su actiuidad. Es la aproximaciō la principal de las condiciones, no assi el entremetimiento.

Atención aspirantes a la heroicidad, que en este primor amanece vn Sol de luzimiento.

PRIMOR XVI.

Renouacion de grandeza

SON los primeros empeños examen del valor, y vn como ſalir a viſtas la fama, y el caudal.

No baſtan milagros de progreſsos à realçar ordinarios principios, y quãdo mucho todo esfuerço deſpues es remiendo de antes.

Vn bizarro principio, a mas de que pone en ſabido traſte el aplauſo, empeña mucho el valor.

Es la ſoſpecha en mate-

ria

ria de reputacion a los principios, de condicion de precita, que si vna vez entra, nunca mas sale del desprecio.

Amanezca vn Heroe con esplandores del Sol. Siempre ha de afectar grandes empresas, pero en los principios maximas. Ordinario assumpto no puede conduzir estrauagante credito, ni la empresa pigmea puede acreditar de Iayan.

Son fianças de la opinion los auentajados principios, y los de vn Heroe han de assestar cien estadios mas alto que

que los fines de vn comun.

Aquel Sol de Capitanes, y General de Heroes, el Conde heroico de Fuentes, naciò al aplauso con rumbos de sol, que nace ya gigante de luzimiento.

Su primera empresa pudo ser Non plus vltra de vn Marte: no hizo noviciado de fama, sino que el primer dia professò inmortalidad.

Contra el parecer de los mas cercò a Cambray, porque era estrauagante en la comprension, como en el valor. Fue antes conoci-

do por Heroe, que por ſolda-
do.

Mucho es meneſter para deſempeñarſe de vna grande expectacion. Concibe altamente el que mira, porque le cueſta menos de imaginar las hazañas, que al que executa de obrarlas.

Hazaña no eſperada parecio mas que vn prodigio preuenido de la expectacion.

Crece mas en la primera aurora vn cedro, que vn hiſſopo en todo vn luſtro, porque robuſtas primicias amagan gigantez.

Grandes ſon las conſequẽ-
cias

cias de vna maxima en antecedente: declarase el valimiẽto de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauso vniuersal, y la gracia comun.

Pero no bastan alentados principios, si son desmayados los progressos. Començò Neron con aplausos de Fenix, y acabò con desprecios de basilisco.

Desproporcionados estremos si se juntan, declaran monstruosidad.

Tanta dificultad arguye adelantar el credito, como el començarlo. Enuejecese

la fama, y caduca el aplauso, assi como todo lo demas, porque leyes del tiempo no conocen excepcion.

Al mayor luzimiento, que es el del Sol, achacaron vejezes los Filosofos, y desfaecimientos en el brillar.

Es, pues, treta tanto de aguila, como de fenix, el renouar la grandeza, el remoçar la fama, y boluer a renacer al aplauso.

Alterna el Sol orizontes al resplandor, varia teatros al luzimiento, para que en el vno la priuacion, y en el otro la nouedad, sustenten la-

la admiracion, y el deseo. Boluian los Cesares de ilustrar el orbe al Oriente de su Roma, y renacian cada vez a ser Monarcas.

El Rey de los metales pas-sando de vn mundo a otro, passò de vn estremo de desprecio a otro de estimacion.

La mayor perfeccion pierde por cotidiana, y los hartazgos de ella enfadan la estimacion, empalagan el aprecio.

PRIMOR XVII.

Toda prenda sin afectacion.

TODA prenda, todo realce, toda perfeccion ha de engastar en si vn Heroe, pero afectar ninguna.

Es la afectacion el lastre de la grandeza.

Consiste en vna alabãça de si muda, y el alabarse vno, es el mas cierto vituperarse.

La perfeccion ha de estar en si, la alabança en los otros: y es merecido castigo, que

que al que neciamente se acuerda de si, discretamente le pongan en el oluido los demas.

Es muy libre la estimacion, no se sujeta a artificio, mucho menos a violencia. Rindese mas presto a vna eloquencia tacita de prendas, que a la desuanecida ostentacion.

Impide poca estimacion propria, mucho aplauso ageno.

Iuzgan los entendidos toda afectada prenda, antes por violenta, que por natural: antes por aparente, que

por verdadera, y assi dà gran baxa en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque està el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de a ocho, no le quedarà grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion, dan otros en el centro della, pues afectan el no afectar.

Afectò Tiberio el dissimular, pero no supo dissimular el dissimular. Consiste el

mayor primor de vn arte, en desmentirlo, y el mayor artificio, en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos vezes el que abarca todas las perfecciones en si, y ninguna en su estimacion. Cõ vn generoso descuydo despierta la atencion comun; y siendo el ciego para sus prendas, haze Argos a los demas.

Esta llamase milagro de destrezas, que si otras por estrauagantes sendas guian a la grandeza, esta por opuesta conduze al trono de la fama,

ma, al dosel de la immortalidad.

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CARECIERON por la mayor parte los Heroes ya de hijos, ya de hijos Heroes: pero no de imitadores, que parece los expuso el cielo mas para exemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

Son los varones eminentes

tes textos, animados de la reputacion, de quienes deue el varon culto tomar liciones de grandeza, repitiendo sus hechos, y construyendo sus hazañas.

Propongase en cada predicamento los primeros, no tanto a la imitacion, quanto a la emulacion, no para seguirles, si para adelantarseles.

Fue Aquiles heroico desvelo de Alexandro, y durmiendo en su sepulchro, despertò en el la emulacion de su fama. Abrio los ojos el alentado Macedon al llanto, y

to, y al aprecio por igual: y llorò no a Aquiles sepultado, sino à si mismo, no bien naci do a la fama.

Empeñò despues Alexandro a Cesar, y lo que fue Aquiles para Alexandro, fue Alexandro para Cesar: picòle en lo vivo, en la generosidad del coraçon: y adelantòse tanto, que le puso la fama en controversia, y la grandeza en parangon: pues si Alexandro hizo teatro Augusto de sus proezas el Oriente, Cesar el Occidente de las suyas.

De-

Dezia el magnanimo Don Alonso de Aragon y Napoles: que no assi el clarin solicita al generoso cavallo, como le inflamava à el la trompa de la fama Cesarea.

Y notese como se van heredando estos Heroes con la emulacion la grandeza, y con la grandeza la fama.

En todo empleo ay quien ocupa la primera classe, y la infima tambien. Son unos, milagros de la excelencia, son otros antipodas de milagros. Sepa el discreto graduarlose

y para.

y para esto , tenga bien repassada la cathegoria de los Heroes , el catalogo de la fama.

Hizo el silabo de los jubilados Plutarco en sus paralelas, de los modernos Paulo Iobio en sus elogios.

Deseasse aun vna crisis integerrima, pero que ingenio la presumira. Facil es señalarles lugar en tiempo , pero dificil en aprecio.

Pudiera ser idea vniuersal si no passara a milagro , dexando ociosa toda imitació, ocupando toda admiracion.

El-

El Monarca de los Heroes, primera marauilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de España, que al Sol de Austria se le deuia la quarta esfera.

Sea espejo vniuersal, quien representa todas las maximidades, no digo ya grandezas.

Llamese el emulo comun de todos los Heroes, quien es centro de todas sus proezas; y equiuoquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad. El afortunado por su felicidad, el animoso

por-

por su valor, el discreto por su ingenio, el catolicissimo por su zelo, el despejado por su ayrosidad, y el vniversal por todo.

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AVNQUE seguro el Heroe del Ostracismo de Atenas, peligra en el criticismo de España.

Estrauagante aquel le desterraua luego, y pudiera à

los

los distritos de la fama, à los confines de la immortali-dad.

Paradoxo es este le condena a que peca, no el pecar. Es prudente ardid deslizar venialmente en la prudencia, o en el valor para entretener la embidia, para cevar la malevolencia.

Juzgan estos por impossible el saluarlas, aunque sea un gigante de esplendor, porque son tan harpias, que quando no hallan presa vil, suelen arrojarse a lo mejor.

Ay intenciones con metafisica ponçoña, que saben sutilmente transformar las prendas, malear las perfecciones, y dar siniestra interpretacion al mas justificado empeño.

Sea, pues, treta politica, permitirse algun venial desliz, que roá la embidia, y distrayga el veneno de la emulacion.

Y passe por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de vn achaque, tiene por efeto la salud, Rescate el coraçon

exponiendose a la murmuracion, atrayendo a si el veneno.

A mas de que vna trasuesura de la naturaleza, suele ser perfeccion de toda vna hermosura. Vn lunar tal vez dà campo a los realces de la belleza.

Ay defectos sin defecto. Afectò algunos Alcibiades en el valor, Ouidio en el ingenio, llamandolos las fuentes de la salud.

Ocioso me parece el primor, y mas melindre de con-

fiado, que cultura de discreto.

Quien es el sol sin eclypses, el diamãte sin raza, la Reyna de lo florido sin espinas.

No es menester arte, donde basta la naturaleza: Sobra la affectacion, donde basta el descuido.



PRIMOR VLTIMO, y Corona

Vaya la mejor joya de la corona, y Fenix de las prendas de vn Heroe.

TODO luzimiento deciẽde del padre de ellos, y si de padre a hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y asi con herencia de esplendor. Es la culpa vn mon-

ſtruo que abortò la ceguera,y aſsi heredada en obſcuridad.

Todo Heroe participò tanto de felicidad, y de grandeza,quanto de virtud, porque corren parallelas deſde el nacer al morir.

Eclipſoſe en Saul la vna con la otra, y amanecieron en Dauid a la par.

Fue Conſtantino entre los Ceſares el primero que ſe llamò Magno, y fue juntamente el primer Emperador Chriſtiano:ſuperior oraculo de que con la Chriſtian

dad

dad nacio hermanada la grã-
deza.

Carlos primer Emperador
de Francia, alcançò el mismo
renombre, y aspirò al de San-
to.

Luis gloriosissimo Rey, fue
flor de Santos, y de Reyes.

En España Fernando, llama-
do comunmentē el Santo en
Castilla, fue el Magno del Or-
be.

El Conquistador de Ara-
gon consagrò tantos Tem-
plos a la Emperatriz del Em-
pireo, como conquistò alme
nas.

Los dos Reyes Catolicos Fernando, y Isabel fueron el Non plus vltra, digo colunas de la Fè.

El bueno, el casto, el pio, el zeloso de los Filipos Españoles, no perdiendo vn palmo de tierra, ganò a varas el cielo; y de verdad, que vencio mas monstruos con su virtud, que Alcides con su claba.

Entre Capitanes Godofre de Bullon, ò Iorge Castrioto, Rodrigo Diaz de Viuar, el gran Gonçalo Fernandez, el primero de Santa-

matriz, y el pasmo de los Turcos, el Serenissimo Señor don Iuan de Austria, fueron espejos de virtud, y templos de la piedad Christiana.

Entre los Heroes sacrosantos, los dos primeros a quienes dio el nombre de grandeza, Gregorio, y Leon, los dio esplendor la santidad.

Aun en los Gentiles, y Infieles reduze el sol de los ingenios Augustino, toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes Morales.

Crecio

Crecio Alexandro, hasta que menguaron sus costumbres. Vencio Alcides monstruos de fortaleza, hasta que se rindio a la misma flaqueza.

Fue tan cruel la fortuna, digo justiciera cõ ambos Nerones, quanto lo fuerõ ellos con sus vassallos.

Monstruos fueron de la lascivia, y floxedad Sardanapalo, Caligula, y Rodrigo, y portentos del castigo.

En las Monarquias pretende euidencia este primor. Florecio el que es flor de

los

los Reynos, mientras, que florecio la piedad, y religion, y marchitòse con la heregia su belleza.

Perecio la Fenix de las Prouincias en el fuego de Rodrigo, y renacio en la piedad de Pelagio, o en el zelo de Fernando.

Salio a ser marauilla de prosapias la augustissima Casa de Austria, fundando su grandeza en la que es cifra de las marauillas de Dios. Y rubricò su Imperial sangre con la de Christo Señor nuestro sacramentado.

O pues varon culto, pre ten

tendiente de la benignidad; pora el mas importante pri mor, repara en la mas constante destreza.

No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada; sino en Dios, que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambicion.

Ser Heroe del mundo, poco, ò nada es; serlo del cielo ès mucho, a cuyo gran Monarca sea la alabança, sea la honra, sea la gloria

FINIS.

